

**“DÍGAME, PADRE”.**  
**EL DISCURSO DE MIGUEL HESAYNE SOBRE LA TRANSICIÓN  
DEMOCRÁTICA EN LA REVISTA *DE PIE* (1983-1989)**

*Alfredo Azcoitia \**

*Universidad Nacional de Río Negro / CONICET*

*Ana Inés Barelli †*

*Universidad Nacional de Río Negro / CONICET*

**Resumen:** El obispo Miguel Hesayne (1975-1993) se constituyó tempranamente en una figura destacada en la escena política rionegrina debido a su intervención en el conflicto obrero suscitado en la mina de Sierra Grande (1975). Posteriormente, su posición frente a la última dictadura militar (1976-1983) trascendió los límites provinciales transformándolo en una referencia nacional en la defensa de los derechos humanos. Con el retorno de la democracia, Miguel Hesayne impulsó una de sus principales iniciativas en materia comunicacional que fue la publicación de la revista *De Pie* (1984-1989), un instrumento de denuncia y de acción política. En el presente artículo nos proponemos analizar las intervenciones del obispo en la sección “Dígame, padre” en torno al proceso democrático abierto en la Argentina a fines de 1983, para identificar su posición sobre la transición y el rol histórico que le cabía a la Iglesia rionegrina en la construcción de una democracia “real”.

**Palabras clave:** Hesayne; De Pie; Transición democrática; Río Negro

## **Introducción**

La llegada de Miguel Hesayne<sup>1</sup> a la diócesis de Viedma en 1975 se produjo en el contexto de los cambios eclesiales que comenzaron a evidenciarse a partir de los pontificados de Juan XXIII (1958-1963)

---

\* Profesor adjunto de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). Doctor en Historia por la Universidad Nacional del Sur. Investigador del Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa/UNRN) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: alfazcoitia@hotmail.com. ORCID iD: < <https://orcid.org/0000-0002-1398-7655> >.

† Doctora en Historia por la Universidad Nacional del Sur. Investigadora del Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa/UNRN) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: inesbarelli@hotmail.com. ORCID iD: < <https://orcid.org/0009-0009-6266-0366> >.

y Pablo VI (1963-1978). El Concilio Vaticano II (1962-1965), la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968) y la II Asamblea Extraordinaria del Episcopado Argentino en San Miguel (1969) sentaron las bases de una renovación centrada en la atención preferencial a los pobres y en un espíritu más horizontal y participativo que remitían al compromiso histórico por la “liberación nacional y social”.

Sin embargo, estos aires de renovación no fueron recibidos de la misma manera por todos los sectores eclesiásticos, generándose tensiones entre los tradicionalistas y los renovadores, denominados por sus contemporáneos como “preconciliares” y “posconciliares” (Touris, 2021). Estos últimos, permeables a las propuestas de una nueva teología en la que se introdujeran cambios en la forma de concebir la sociedad, el hombre y la Iglesia y “los tradicionalistas, anclados todavía en un horizonte tomista concebían a la Iglesia como una “sociedad perfecta” que no debía contaminarse con los males del mundo moderno” (Obregón, 2007: 5). Para Claudia Touris (2021), esta tensión generó una crisis que “terminaría de romper esta unidad de un ‘nosotros católico’ donde la polarización entre integristas<sup>2</sup> y tercermundistas<sup>3</sup> puso las filiaciones políticas por sobre las religiosas, pudiendo entonces concebirse al ‘otro’ como un enemigo acérrimo pese a su adscripción católica” (Touris, 2021: 93).

En este contexto, monseñor Miguel Hesayne, al igual que el obispo Jaime De Nevaes de Neuquén, se identificó con la renovación conciliar, tanto en lo referido a la pastoral popular como a la participación de sacerdotes y laicos desde un compromiso social. Influidos por la Teología de la Liberación,<sup>4</sup> ambos obispos patagónicos buscaron plasmar la “opción por los pobres”<sup>5</sup> en el territorio, asumiendo un compromiso público con la defensa de los derechos humanos frente al terrorismo de Estado implantado por la última dictadura (1976-1983).

El proyecto pastoral de Miguel Hesayne se fue desplegando a lo largo de un obispado que transitó por tres etapas (Barelli, 2019). La primera, correspondiente a los años 1975-1979, definida como de concientización e identificación con el pueblo rionegrino; la segunda, entre 1980 y 1984, identificada con el Sínodo Pastoral Diocesano; y la tercera etapa, desde 1984 a 1993, signada por la “puesta en marcha” de esa nueva Iglesia rionegrina postsinodal, en el marco de un país que comenzaba a transitar el complejo camino de recuperación democrática.

Entre las principales iniciativas impulsadas en esos años se encuentra la publicación de la revista *De Pie*,<sup>6</sup> la cual debía convertirse, en palabras del propio Miguel Hesayne, en un “canal de comunicación y participación con lenguaje llano y directo”.<sup>7</sup> En su primer número, publicado en octubre de 1984, se explicitaba su línea editorial al explicar a los lectores que la elección del nombre se referenciaba en la frase del profeta Isaías quien arengaba a su pueblo diciéndoles: “pónganse de pie, levanten sus cabezas, la liberación está próxima”.<sup>8</sup> Unas líneas abajo, aclaraba que este “mensaje de esperanza” para los fieles, que era a la vez un llamado a la acción religiosa entendida como inescindible de la política, constituía “un programa para nuestra provincia, nuestro país y América Latina”.<sup>9</sup>

Esta revista se publicó entre 1984 y 1989, años signados por la tumultuosa transición democrática en la Argentina. El triunfo del radicalismo en las elecciones del 30 de octubre de 1983 marcó el comienzo de un gobierno que articuló su campaña sobre la base de “un discurso ético-político que oponía democracia a dictadura y justicia a impunidad” (Quiroga, 2005: 95). Asimismo, el retorno a la vida institucional, tras siete años de una cruenta dictadura, generó un profundo proceso de repolitización de la sociedad, no sólo impulsado por la reinstalación de demandas postergadas, sino también por las promesas que despertaba la propia idea de democracia (Lesgart, 2003). En este sentido, el gobierno de Raúl Alfonsín pareció conjugar los anhelos de cambio de la sociedad, lo que se plasmó en una gestión que nacía con una fuerte impronta refundacional, con la recuperación de algunos aspectos del ideario nacional y popular, tales como la justicia social y el antiimperialismo. Sin embargo, las profundas transformaciones socioeconómicas heredadas de la dictadura, sumado a la pervivencia del autoritarismo, un contexto externo adverso, el comportamiento de la oposición partidaria y gremial, y las propias deficiencias y contradicciones del gobierno, acabaron erosionando la fugaz “primavera alfonsinista”.

En el presente artículo proponemos analizar las intervenciones de Miguel Hesayne en la revista *De Pie* en torno al proceso democrático abierto en la Argentina a fines de 1983. Nos centraremos en la sección “Dígame Padre”, ubicada al inicio de la publicación, la cual se estructuró sobre la base de un diálogo entre el obispo y Néstor Busso, director de la revista. En función de dicho objetivo, realizamos un abordaje cualitativo

de fuentes escritas, las cuales complementamos con entrevistas a miembros de su *staff*.

## **Miguel Hesayne, un obispo “renovador” en la diócesis de Viedma**

En 1975 el Papa Pablo VI (1963-1978) designó a Miguel Hesayne (1975-1995) como Obispo de Viedma. Esta diócesis tenía un origen reciente ya que hasta 1961 Río Negro y Neuquén integraban un mismo obispado. Tras dicha creación, el Papa Juan XXIII designó a los salesianos Jaime De Nevares y José Borgatti como obispos de Neuquén y Viedma respectivamente. Luego del fallecimiento de este último y del reemplazo de Monseñor Jorge Alemán, Miguel Hesayne se convirtió en el primer obispo de Viedma diocesano en un territorio con histórica presencia salesiana. Su llegada se produjo en un contexto de profunda renovación eclesial marcada por el Concilio Vaticano II, el cual después de muchos siglos congregó a la Iglesia católica “para autoexaminarse y renovarse” (Touris, 2021: 99). Como afirma Claudia Touris, “el ‘régimen de cristiandad’ propio de un catolicismo triunfalista y jerárquico daba paso a una Iglesia que se redefinía como ‘Pueblo de Dios’ y se imponía como misión estar al servicio del hombre” (Touris, 2021: 99).

En este contexto, el obispo rionegrino, al igual que su par de Neuquén, se comprometió con ese episcopado “renovador”, implementando en su diócesis la nueva mirada conciliar en lo referido a la pastoral popular, así como también a la participación de sacerdotes y laicos desde un compromiso social. Años después, Miguel Hesayne señalaría la importancia decisiva que tuvo el Concilio en su vida sacerdotal:

Antes del Concilio (...) yo era un administrador de sacramentos de problemas económicos, del sustento del edificio (...). Y el Concilio me devolvió el sentido, no solamente de la voz de un teólogo, sino que la Iglesia viva, me decía que era el Pueblo de Dios. Este concepto de Pueblo a mí me llenó el corazón y me ubicó en la Iglesia como sacerdote: el sacerdote es el servidor del pueblo de Dios no es el señor cura (...) Yo pienso... (uno no sabe), no sé si hubiera seguido siendo sacerdote sino me hubiera encontrado con el Concilio.<sup>10</sup>

Para Miguel Hesayne, la Iglesia debía constituirse en “servidora de la humanidad” ya que si bien “viene de lo alto surge desde abajo, por eso no puede construirse sin historia y se construye a través de la historia”.<sup>11</sup>

En su Primera Carta Pastoral publicada en 1975, afirmaba que la Iglesia debía ser:

(...) orante, misionera, atenta y sensible al momento histórico que le toca vivir y en el que actúa (...) una Iglesia pobre con la pobreza evangélica de la disponibilidad de servir al situado en necesidad física o principalmente espiritual en cumplimiento de su razón última el servicio de la salvación.<sup>12</sup>

Miguel Hesayne, luego de identificar al concilio como un quiebre en su vida sacerdotal, recupera la II Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín (1968), como iluminadora para la acción pastoral del continente y, sobre todo, menciona las declaraciones del Episcopado argentino en San Miguel (1969), como orientación clave para pensar el proyecto de Iglesia local (Barelli, 2023). Este reconocimiento de Miguel Hesayne en 1975, lo sitúa teológica y políticamente en oposición a la jerarquía eclesial argentina que, desde 1970, con la asunción del integrista Monseñor Adolfo Tortolo, como presidente de la Confederación Episcopal Argentina (CEA), había sepultado el documento de *San Miguel* (Fabris, 2011; Touris, 2021).

Esta forma de concebir la acción pastoral contrastaba con las ideas predominantes en la jerarquía católica a nivel nacional. Dichas diferencias se profundizaron a partir del golpe de Estado de 1976, momento en el cual los obispos norpatagónicos se constituyeron en una clara referencia de la oposición a la dictadura.<sup>13</sup> Miguel Hesayne y Jaime De Nevaes mantuvieron una actitud crítica frente al gobierno *de facto*, tanto por la virulencia e ilegalidad de la represión desplegada como por el plan económico a la que ésta era funcional. Junto con Jorge Novak, obispo de Quilmes, conformaron un pequeño grupo que denunció públicamente la represión clandestina como terrorismo de Estado y acompañó los reclamos de justicia en los últimos años del régimen (Bonin, 2012: 232). Esto otorgó una gran visibilidad y reconocimiento nacional a los obispos norpatagónicos, los cuales participaron activamente en organizaciones de Derechos Humanos,<sup>14</sup> favoreciendo con su posicionamiento y accionar la conformación de delegaciones en sus respectivas diócesis (Azconegui, 2014). Sostiene Mariano Fabris (2011) que la lectura de estos obispos sobre el contexto político fue acompañada por una militancia que los vinculó con espacios progresistas o de izquierda, profundizando así las diferencias con sus pares dentro de la CEA. A partir de 1981 comenzó a gestarse un clima de tenue apertura política en el país, momento en el

cual los obispos expresaron su aval a la reinstitucionalización a través del documento *Iglesia y Comunidad Nacional* (Fabris, 2011). Los partidos políticos se hicieron eco de esa posición encontrando allí un recurso para dar legitimidad a sus reclamos, el primer documento de la Multipartidaria incorporó el llamado de la Iglesia a la “reconciliación nacional” (Novaro & Palermo, 2003: 375). Afirma Mariano Fabris que, si bien *Iglesia y Comunidad* permitió a los obispos lograr una mayor autonomía respecto a la dictadura, fueron pocos los que verdaderamente se identificaron con la causa democrática (2011: 71). Entre ellos se encontraban los obispos patagónicos.

En reconocimiento a este compromiso con la defensa de la democracia y los derechos humanos, el obispo Jaime De Nevares fue convocado en 1983 para integrar la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP);<sup>15</sup> mientras que Miguel Hesayne fue invitado a integrar la Comisión de Derechos Humanos de la Provincia de Río Negro, creada al año siguiente,<sup>16</sup> a la cual envió en su representación al Presbítero Vicente Pellegrini (Mereb, 2017).

En síntesis, como sostiene María Andrea Nicoletti, el proyecto pastoral “renovador” del obispo rionegrino proponía construir una Iglesia mancomunada con su pueblo, independiente del poder político y abiertamente identificada con los pobres, en defensa de la justicia social y los derechos humanos (2012: 194-195). Para ello, Miguel Hesayne era consciente de la importancia que estaban adquiriendo los medios de comunicación en las sociedades modernas. Con los documentos del Concilio Vaticano II y de Puebla<sup>17</sup> como marco, en marzo de 1983 creó el Secretariado de Comunicaciones, el cual plantaba entre sus objetivos la creación de “una publicación diocesana que sea reflejo de la vida y preocupaciones de toda la Iglesia rionegrina”.<sup>18</sup>

## **La revista *De Pie* como eje de acción y denuncia**

Al igual que la revista *Comunidad* (1980-1990) del obispado de Neuquén, *De pie* se constituyó en una herramienta fundamental para abordar problemáticas y perspectivas invisibilizadas por los medios hegemónicos (Navarro Nicoletti & Nicoletti, 2020). Con una agenda que privilegiaba claramente el territorio provincial, lo que explica la coexistencia de las dos revistas en el espacio norpatagónico, esta publicación se enmarcó en un proyecto comunicacional alternativo y popular que tuvo

a Néstor Busso como figura central. La relación con el Obispo de Viedma comenzó a forjarse a fines de los sesenta, en el marco de su militancia católica y la participación en el Consejo Nacional Pastoral, donde Miguel Hesayne era delegado regional de Azul. Este vínculo se mantuvo durante los años en que Busso trabajó en la revista *Servicio de Documentación de Información Popular Latinoamericana* (SEDIPLA), publicada en la ciudad de La Plata entre 1973 y 1976. Esta revista sobre la Iglesia en América Latina se constituyó, en palabras de Busso, “un poco” en “voceros del Movimiento de los Sacerdotes por el Tercer Mundo”.<sup>19</sup> SEDIPLA se difundió fundamentalmente entre los sectores de la Iglesia de la opción por los pobres, lo que propició una fluida comunicación entre Néstor y obispos como Jaime De Nevares, Enrique Angelelli, Vicente Zazpe, Alberto Devoto y Miguel Hesayne. Tras el golpe de Estado de 1976, Busso fue secuestrado y luego de su liberación debió exiliarse en Brasil junto a su familia. Desde allí mantuvo una permanente correspondencia con Miguel Hesayne, quien le ofreció trabajar en la comunicación del Obispado una vez que pudo retornar al país, a principios de 1983. Al igual que el obispo Jorge Novak en Quilmes y de Nevares en Neuquén, el compromiso social de Miguel Hesayne y su posición pública frente al Terrorismo de Estado lo convirtieron en una suerte de polo de atracción de fuerzas transformadoras<sup>20</sup> que la dictadura se había propuesto aniquilar (Barelli & Azcoitia, 2021).

Sostiene Busso que la revista surgió con la idea de poner en papel “el pensamiento (...) de la Iglesia rionegrina, [la revista] era del obispo Miguel Hesayne y de los que estábamos como colaboradores de él”.<sup>21</sup> Su agenda se centraba en diversas problemáticas que atravesaban los parajes más postergados de la provincia, sin descuidar por ello las que eran propias de sus principales ciudades. A lo largo de los 29 números, la revista abordó una multiplicidad de temas económico-sociales, explicitando siempre su naturaleza política, entre los que se destacaron la explotación de los trabajadores, la marginación de las poblaciones indígenas, la violencia contra la mujer, los problemas de acceso a la vivienda y el proceso de concentración de la tierra. Asimismo, sus páginas recorrieron profusamente cuestiones centrales para la novel democracia como la violación de los derechos humanos, el endeudamiento externo y el rol de los medios de comunicación. La perspectiva desde la cual se abordaban estos temas quedaba explicitada desde la elección misma

del nombre que, como hemos señalado, se referenciaba en la frase del profeta Isaías que rezaba: “pónganse de pie, levanten sus cabezas, la liberación está próxima”. Explicaba luego que ese mensaje “de esperanza es al mismo tiempo un programa para nuestra provincia, nuestro país y América Latina”, estableciendo así el escenario sobre el que debía desplegarse esta misión liberadora a la que la revista se proponía contribuir. Si bien la publicación explicitaba el objetivo de “recoger la vida de Río Negro, especialmente de aquellos a quienes se les ha quitado la posibilidad de expresión...”,<sup>22</sup> el destinatario de sus intervenciones, el sujeto al que interpelaba en ese llamado a ponerse de pie y levantar la cabeza, era la propia comunidad que podía comenzar por la feligresía, pero no se agotaba en ella. En este sentido, la revista proyectaba un lector capaz de conmovirse con una realidad injusta, pero también dispuesto a involucrarse para transformarla. En sus páginas, las fronteras entre “comunidad”, “sociedad”, “país”, “hermano”, “vecino” y “pueblo” se volvían porosas, estableciendo así una suerte de equivalencias que los tornaban fácilmente intercambiables.

La revista se publicó entre octubre de 1984 y junio de 1990,<sup>23</sup> con una tirada que llegó a alcanzar los 5000 ejemplares,<sup>24</sup> y se vendía en forma unitaria o a través de suscripción anual, teniendo en este último caso un precio diferencial según se estuviera en Argentina, América Latina o “demás países”. Se hacían despachos por correo a suscriptores particulares de otros países de América Latina, la mayoría de los cuales eran contactos que Busso conservaba de su paso por SEDIPLA. Sin embargo, fueron las parroquias los principales centros de distribución de las revistas, quedando supeditada su circulación a la afinidad que tuviera el párroco con la línea editorial de la publicación. Al parecer, en algunas parroquias “la revista llegaba y quedaba archivada en un rincón”.<sup>25</sup>

### **“Dígame, Padre”**

La sección “Dígame, Padre” constituía un espacio central de *De Pie*, en el que Miguel Hesayne fijaba posición sobre diversos temas de actualidad en el marco de una entrevista que realizaba el propio Néstor Busso. Existen varios motivos que pudieron llevar a la elección de este formato a la hora de poner en papel el pensamiento del obispo. Por un lado, a diferencia del editorial o la homilía que emplaza una voz solitaria,

la entrevista se estructura sobre la base del diálogo, más cercana a la comunicación horizontal y la construcción colectiva propuesta desde la revista. No obstante, este formato también delimita roles claramente diferenciados, estableciendo quién pregunta y quién tiene las respuestas, en línea con la función pedagógica asumida por Miguel Hesayne.<sup>26</sup> Por otro lado, “Digame, Padre” no podía constituirse en un espacio editorial, en la voz institucional de la revista, ya que hubiera sido asumir que *De Pie* era un órgano de difusión oficial del obispado, algo que contradecía la idea original de la publicación.<sup>27</sup>

Esta sección estuvo presente en 26 de los 29 números que se publicaron,<sup>28</sup> contando siempre con una extensión de dos carillas que iban de la página 4 a la 5. A lo largo de los distintos números se evidenció la preocupación del obispo por el rumbo de la transición institucional argentina y el rol histórico que le cabía a la Iglesia rionegrina en la construcción de una democracia “real”, una justicia “verdadera” y una economía “cristiana”.

### *Una democracia real*

El proceso abierto en la Argentina a partir de la crisis del régimen dictatorial generó condiciones para el retorno de la democracia a la vez que habilitó una arena de disputa en torno a sus sentidos. Esto ya había comenzado a producirse a fines de los setenta dentro del campo político y académico. Los trabajos de Guillermo O`Donnell desplazaban el foco de análisis desde el Estado hacia a la sociedad, entendiendo la democratización como un proceso de cambio de la cultura política en la Argentina (Vezzetti, 2018: 354) Por su parte, Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola planteaban una noción pluralista de la democracia en tanto expresión de diferencias, las cuales debían enmarcarse en instituciones y procedimientos que evitaran la radicalización del conflicto social. Democracia formal y sustantiva dejaban de concebirse como antagónicas para convertirse en dos dimensiones de ésta (Vezzetti, 2018; Reano & Garategaray, 2021).

El presidente Raúl Alfonsín se inscribió en este debate el mismo día de su asunción cuando pronunció, frente a la Asamblea Legislativa, su célebre frase “...con la democracia no sólo se vota, sino que también se come, se educa y se cura”. Estas palabras le valieron la crítica de una parte de la oposición, que veían en su discurso una concepción de demo-

cracia que enfatizaba sólo sus aspectos formales, entendiendo que con la mera apertura institucional sobrevendría lo demás; mientras que para quienes adherían al alfonsinismo, leían en estas expresiones la recuperación del bienestar y la prosperidad como constitutivas del proceso de democratización (Aboy Carlés, 2001: 172). En este sentido, Jennifer Adair (2023: 68) sostiene que la plataforma electoral de Alfonsín “reflejó una audaz promesa triple” al articular la defensa de los derechos humanos con la recuperación de los derechos político y sociales, los cuales constituían una demanda creciente de la población, fundamentalmente desde estallido de la crisis económica en 1981.

Desde sus primeras intervenciones en la revista, Monseñor Miguel Hesayne manifestó con claridad que la democracia, lejos de limitarse a un mecanismo de selección de candidatos, constituía una manera particular de convivir en sociedad, una cultura forjada a través del compromiso con el otro. En este sentido, planteaba que *De Pie* debía convertirse en “...un instrumento para orientar a cada uno que se transforme en un miembro activo para construir una sociedad más justa, libre y solidaria”.<sup>29</sup> A pocas semanas de cumplirse el primer año de gobierno alfonsinista, el obispo afirmaba que eran tiempos de “...sentirnos llamados a transformar las estructuras del país, como signo visible del verdadero cambio de nuestros corazones”.<sup>30</sup> Desde esta perspectiva, la convicción religiosa, cuando era auténtica, debía convertirse en práctica colectiva en favor de la construcción de lo que entendía como un orden más justo. En la misma línea, a fines de 1984 advertía que si bien se había logrado elegir el gobierno esto no implicaba que “...ya hayamos alcanzado la “democracia” como estilo de vida ciudadana”. Esto último implicaba un cambio más profundo que requería de una “mentalidad democrática”, que la identificaba con la “mística del evangelio” y las “relaciones fraternas, en misericordia y justicia a la vez...”<sup>31</sup> Para Miguel Hesayne, la democracia en tanto forma de gobierno constituía “...el eco más fiel que tenemos, hasta ahora de relaciones comunitarias evangélicas”.<sup>32</sup> Se observa así una suerte de sinonimia entre la “sociedad democrática” y la “comunidad cristiana”, este desplazamiento de un colectivo al otro será una constante en el discurso del obispo rionegrino.

El concepto de “comunidad” constituía una pieza central en la prédica del obispo rionegrino. En marzo de 1985, afirmaba que “[n]o hay vida cristiana sin comunidad...” y que “Jesucristo no salía sino desde

y para una comunidad”.<sup>33</sup> En este sentido, señalaba la necesidad de “cambiar la mentalidad” y “entender la parroquia no como “el templo” sino como la “comunidad de creyentes”,<sup>34</sup> desde una mirada conectada y comprometida con la realidad territorial. En otro pasaje de esa misma intervención afirmará que para que “Dios sea una realidad cotidiana rionegrina, la condición es que abramos nuestros corazones a las enseñanzas del Niño de Belén y las hagamos historia rionegrina...” En esta línea, el obispo rionegrino entendía que la Teología de la Liberación era el “instrumento más adecuado para las condiciones históricas que estamos viviendo en el país, Latinoamérica y muchas partes del mundo” ya que tenía como objetivo “la liberación plena, integral de todos y cada uno de los hombres”.<sup>35</sup> Consciente del rechazo que generaban estas ideas en parte de su feligresía, Miguel Hesayne establecía un paralelismo entre la resistencia que el Concilio Vaticano II, Medellín, los documentos de San Miguel<sup>36</sup> y Puebla generaba en el mundo católico con la que había despertado el Sínodo en el territorio rionegrino.<sup>37</sup>

En consonancia con este planteo, Miguel Hesayne reivindicaba la política como herramienta de transformación y a la Iglesia como parte de dicho proceso. En ese sentido sostenía que “el que dice que Dios y la Política no tiene nada que ver (...) no sabe nada de Dios”.<sup>38</sup> Sin embargo, establecía una clara distinción entre la política entendida como construcción colectiva, algo a lo que sin dudas la Iglesia debía propender en tanto “comunidad”, de aquella que la situaba en la disputa partidaria, convirtiendo a la Iglesia-institución en ariete de alguna facción contra el gobierno de turno. Con el debate sobre la ley de divorcio como escenario,<sup>39</sup> Miguel Hesayne sostenía que “...uno de los motivos por los cuales creo que no es conveniente hacer manifestaciones ni marchas, ha sido precisamente para evitar que cabalgaran sobre nosotros, ideologías, partidos políticos y otras intenciones no religiosas. Que no se volviera a reeditar lo que pasó en décadas pasadas, cuando... en algún *Corpus* se aprovechó la festividad religiosa para enfrentarse a un gobierno determinado”,<sup>40</sup> en clara referencia al conflicto suscitado entre la Iglesia y Juan Domingo Perón, durante su segunda presidencia.

En 1987, año complejo en el país debido a la crisis económica que comenzaba a asomar, al levantamiento militar de semana santa, sobre el que nos explayaremos en el próximo apartado, y a las elecciones legislativas que marcaron el comienzo de la debacle del gobierno radical,

Miguel Hesayne interpelaba a los lectores de *De Pie*, una vez más, a tomar conciencia de que eran “responsables de la historia”.<sup>41</sup> Remarcaba así la importancia del compromiso como único camino para la transformación de esa realidad cada vez más distante de las expectativas generadas por la recuperación democrática. Un año después, exhortaba a que “los hombres y mujeres de buena voluntad se comprometieran más y más con el ‘deber cívico’ para ir pasando de una democracia de las urnas a una democracia real, efectiva”.<sup>42</sup> Desde la perspectiva del obispo, esta última sólo sería posible a través de la politización de la sociedad, lo cual no era ni más ni menos que el compromiso individual con su comunidad y su tiempo, y fundamentalmente con los explotados por el sistema. “¿Qué nos liberará hoy de tantas esclavitudes modernas?” se preguntaba Miguel Hesayne, para agregar luego: “Una sociedad humana que escuche la voz de Dios en el clamor de su pueblo desposeído, marginado, oprimido”.<sup>43</sup> Ante la pregunta sobre lo que debían hacer los católicos en el marco de la crisis que comenzaba a profundizarse, Miguel Hesayne respondía “(...) deben reunirse, analizar la realidad de su barrio, de sus trabajos, de sus relaciones, de sus propias familias, de su corazón y cuestionar esa realidad, iluminar esa realidad con el evangelio”.<sup>44</sup>

Si bien la situación económica y social se tornaba cada vez más crítica, Miguel Hesayne planteaba con claridad que estos problemas no los había provocado el proceso de democratización sino los obstáculos para su avance. Desde la revista, el obispo denunciará tempranamente la persistencia de lo que definía como “fuerzas antidemocráticas” que permanecían “atrincheradas en defensa de sus privilegios”.<sup>45</sup> En el contexto de la creciente presión militar de comienzos de 1987, Miguel Hesayne identificaba como “el enemigo mayor que tenemos como patria” a los “enquistados en la mentalidad, o concepción, de la Doctrina de Seguridad Nacional”.<sup>46</sup> En noviembre de 1988, señalando la falta de “justicia social” al denunciar los problemas de vivienda, educación y acceso a “la canasta familiar” que padecía la población, Miguel Hesayne no dudará en sostener que “La causa del mal que estamos padeciendo, está en buena medida en esos años en que no se respetó la vida (...) los derechos humanos...la libertad”.<sup>47</sup>

### *Una justicia verdadera*

Durante el gobierno alfonsinista, la justicia se constituyó en un tema nodal en la tensión entre autoritarismo y democracia. Uno de los principales debates de la época fue el referido a la actitud que debía asumirse en relación con los crímenes del pasado, el cual dividía al propio catolicismo, que incluía desde represores devotos como el dictador Jorge Rafael Videla hasta referentes de los organismos defensores de los derechos humanos como Adolfo Pérez Esquivel o Emilio Mignone (Bonin, 2012: 231). Estas diferencias se plasmaron en el propio seno de la Iglesia, incluso al nivel del episcopado. En la CEA convivieron obispos como Adolfo S. Tortolo, Victorio Bonamín, Antonio José Plaza o Juan Carlos Aramburu que bendijeron la alianza entre la “cruz y la espada” con otros como Miguel Hesayne, Jaime de Nevares y Jorge Novak, que denunciaron públicamente el terrorismo de Estado (Bonin, 2012). El obispo rionegrino llegó incluso a dar testimonio en los Juicios a las Juntas,<sup>48</sup> aportando también varias de las cartas enviadas a las autoridades *de facto* reclamando por la liberación de uno de sus feligreses. Según Fabris (2011: 90), en esa ocasión Miguel Hesayne buscó evitar que su declaración permaneciera como un gesto individual, pretendiendo asumir la representación de una Iglesia que no estaba presente en el juicio y que desconfiaba profundamente de los efectos que éste podría tener sobre la “reconciliación” social.

Esta tensión tuvo su correlato en distintas publicaciones católicas. Mientras la revista *Criterio* desaconsejaba “abrir” heridas del pasado que pudieran erosionar la institucionalidad que se estaba forjando desde diciembre de 1983 (Fabris, 2011: 198), *De Pie* fijó una posición antagónica al sostener que la búsqueda de la verdad fortalecería la democracia en lugar de debilitarla. En la revista, Miguel Hesayne presentaba el reclamo de justicia no como una demanda particular de algún sector sino del “pueblo” argentino en su conjunto. En este sentido, afirmaba que “...es legítimo su deseo que se investigue a fondo...” tanto en lo referido a “...a la violación de los derechos humanos de las personas...” como “...a la corrupción administrativa, que nos ha llevado a la situación económica en la que estamos”.<sup>49</sup>

En 1985, la posibilidad de que las atrocidades denunciadas por la CONADEP<sup>50</sup> se convirtieran en fundamento de condenas penales a militares de alto rango incentivó el activismo de los sectores más intrans-

sigentes del frente pro-militar, el cual encontró un freno en la gran movilización popular del 26 de abril (Pucciarelli, 2006: 115). En julio de ese año, Miguel Hesayne decidió compartir en *De Pie* su experiencia con el represor Albano Eduardo Harguindeguy, ministro del interior de la dictadura. Rememorando una entrevista que había tenido con el militar en abril de 1977, en la cual “durante 45 minutos” había defendido “las torturas como el único medio eficaz para combatir la guerrilla”, el obispo afirmó que en esa oportunidad les dijo a sus interlocutores castrenses que las Fuerzas Armadas “no podían llamarse cristianas”, agregando luego que descubrió en esa entrevista que “la Doctrina de Seguridad Nacional, había suplantado a la más elemental moral cristiana en los altos jefes de las fuerzas armadas y el gobierno del proceso”. Después de aclarar que durante quince años fue capellán auxiliar militar, despejando así cualquier atisbo de “antimilitarismo” en sus palabras, Miguel Hesayne concluía que:

Por eso, ni amnistía ni perdón cómplice. Por la salud moral de todos los argentinos en defensa de la auténtica religión cristiana, se impone un riguroso y justiciero juicio, no sólo a los excomandantes, sino a todos los que tuvieron responsabilidades en los crímenes cometidos durante el tristemente llamado proceso de reorganización nacional.<sup>51</sup>

En sus intervenciones, Miguel Hesayne se referirá a las víctimas de la represión estatal sin hacer ninguna distinción política o ideológica, apelando a su vez a un recurso que confrontaba abiertamente con el discurso de los sectores de la Iglesia que santificaron el terrorismo de Estado. En palabras del obispo, los represores eran responsables de haber “...traicionado, profanado la imagen viva de Dios que es la persona humana”.<sup>52</sup> En esta línea, afirmará también que el mismo Dios había sido “...ultrajado en tantos torturados, desaparecidos, perseguidos...”<sup>53</sup> o pasajes donde asimila los crímenes de la dictadura a la “...profanación de las hostias consagradas...”<sup>54</sup> Este movimiento, que equipara el cuerpo de los desaparecidos con el de Cristo, se daba en un contexto de fuerte disputa por los sentidos sobre los crímenes perpetrados por el terrorismo de Estado. En un trabajo de Claudia Feld (2015) sobre la forma en que los medios de comunicación cubrieron estos delitos a comienzos de 1984, la autora concluye que las nociones de “víctimas” o “víctimas inocentes” eran prácticamente marginales en el relato periodístico. Las referencias que predominaban eran las de “NN” o como “sujetos deshumanizados”, sin identidad ni historia, que fueron torturados; o bien

como sujetos activos,<sup>55</sup> que en algún punto eran responsables del castigo recibido. Sostiene Claudia Feld (2015) que, si bien en los primeros meses de gobierno radical los crímenes comenzaron a adquirir gran visibilidad a través de los medios de comunicación, la clave interpretativa de ese pasado siguió siendo la de los represores. En este sentido, tanto el informe de la CONADEP como el Juicio a las juntas constituyeron un quiebre al instalar otro punto de vista y otra legitimidad sobre el testimonio de las víctimas (Feld, 2015: 310). Desde la revista *De Pie*, Miguel Hesayne asumía una función pedagógica al explicar a sus lectores los motivos que lo habían llevado a testificar en el juicio a las juntas. Inscribiéndose en el relato como protagonista, afirmaba: “...yo fui testigo que los responsables del así llamado proceso de reorganización nacional profanaron el templo vivo de Dios en los torturados, desaparecidos, perseguidos...”<sup>56</sup> En estas palabras que establecían la sacralidad de esos cuerpos reverberaba la noción de martirio, de gran carga simbólica en el imaginario cristiano.

Los juicios a las juntas tensaron aún más las relaciones entre el gobierno radical y las Fuerzas Armadas, lo que derivó en el alzamiento militar de 1987 (Quiroga, 2005). Unos meses antes, en diciembre de 1986, el parlamento argentino había aprobado la Ley de Punto Final, la cual establecía un plazo de sesenta días para presentar nuevas denuncias, después de esa fecha se extinguía la acción penal. Sostiene Aboy Carlés (2001: 202) que, si la intención del Ejecutivo era controlar el número de los procesamientos definitivos, sus consecuencias no pudieron estar más lejos de eso. Frente a la sanción esta ley, parte del poder judicial reaccionó acelerando hasta el límite de lo posible los procesamientos de militares implicados con la represión clandestina (Pucciarelli, 2006: 116). En respuesta, durante la noche del Jueves Santo de 1987, el teniente coronel Aldo Rico ocupó por la fuerza la Escuela de Infantería de Campo de Mayo, con el objetivo de garantizar la impunidad de sus camaradas citados, intentando ponerles fin a los procesamientos iniciados por la justicia civil luego de la promulgación de la Ley de Punto Final.<sup>57</sup> Pese al aislamiento de los rebeldes frente a una sociedad que se movilizó masivamente en defensa de la democracia, los sucesos de Semana Santa demostraron los límites del poder político<sup>58</sup> para someter por la fuerza lo que era un claro acto de insubordinación contra las autoridades constitucionales (Aboy Carles, 2001). El 4 de junio de 1987, dos meses después de la rebelión militar, se sancionó la Ley 23.521 de Obediencia debida,

la cual delimitaba responsabilidades acotando drásticamente el universo de procesos judiciales que podrían abrirse.<sup>59</sup>

En este nuevo escenario, Miguel Hesayne advertía que “...no podemos caer en el manto del olvido ni en una amnistía solapada. Lo que tenemos que buscar es la reconciliación y la reconciliación en Jesucristo se realiza por la conversión”.<sup>60</sup> Desde esta perspectiva, la justicia y el arrepentimiento eran condición necesaria para toda reconciliación posible. En esa misma entrevista afirmaba que “cuando nosotros los cristianos buscamos el juicio de los tribunales, no lo buscamos con ánimo vengativo, sino con espíritu medicinal (...) para curar al que cometió un delito y curar también a la sociedad de ese crimen”.<sup>61</sup> Las heridas de ese pasado violento sólo podrían comenzar a sanar a través del castigo a sus culpables. Al cumplirse un año del levantamiento de Semana Santa, el obispo rionegrino no dudó en calificar aquel hecho como “un brote de la doctrina de la seguridad nacional, enquistada muy hondamente en la mentalidad y en el corazón de una minoría prepotente, totalitaria, anticristiana”.<sup>62</sup> En su discurso establecía así una frontera infranqueable entre un “nosotros” cristiano conformado por quienes clamaban por justicia y un “otro” anticristiano, identificado con el autoritarismo y la impunidad.

Con la asunción de Carlos Menem en 1989, comenzó a instalarse con fuerza un sentido de la “reconciliación nacional” que preanunciaba alguna forma de indulto para los responsables de los crímenes de la dictadura que no habían sido beneficiados por las leyes de Punto Final y Obediencia debida. Como señala Paula Canelo, la designación de Italo Argentino Luder como Ministro de Defensa fue una temprana señal a las Fuerzas Armadas sobre la política que implementaría el nuevo gobierno (2011). Esto no sólo porque Luder fue quien firmó en 1975 el decreto de aniquilamiento del accionar “subversivo”,<sup>63</sup> como bien recuerda la autora, sino también porque como candidato presidencial del justicialismo sostuvo en 1983 que eran irreversibles los efectos jurídicos de la autoamnistía sancionada<sup>64</sup> por la dictadura (Crenzel, 2015). Consultado sobre esta situación, Miguel Hesayne estableció una diferencia taxativa entre “reconciliación” e “indulto”. Mientras la primera “supone conversión y arrepentimiento”, la segunda “suprime la pena, pero no borra la culpa”.<sup>65</sup> El obispo agregará luego que “[e]l indulto puede ser, o no, uno de los pasos, pero ciertamente un indulto sin reconciliación no logrará la paci-

ficación (...) la reconciliación cristiana (...) supone el pedido de perdón, arrepentimiento de los victimarios, y también el perdón de las víctimas”.<sup>66</sup> Si bien en esta última intervención parecía habilitar la posibilidad de un indulto, las condiciones que establecía como necesarias estaban lejos de cumplirse ya que los represores jamás dejaron de reivindicar los crímenes perpetrados durante la dictadura.

Para graficar el daño que provocaría en la sociedad el mensaje de impunidad que se estaba dando, Miguel Hesayne mencionaba que los presos de la cárcel de Viedma también demandaban el indulto, otorgándoles razonabilidad al argumento al afirmar: “...como decían ellos, están presos por ‘bagatelas’ comparado con los que están presos –y deberían estar otros– al haber secuestrado, asesinado, etc...”<sup>67</sup> Dando cuenta con desazón de lo que empezaba a percibirse como un cambio de época, Néstor Busso interrogaba al obispo sobre si “pasaron de moda los derechos humanos”, a lo que Miguel Hesayne respondió: “lamentablemente”.<sup>68</sup>

#### *Una “economía cristiana”*

En los primeros meses de gestión radical, el ministro Bernardo Grinspun intentó implementar un programa tendiente a reconstruir el tejido industrial a través del estímulo de la demanda interna y la disminución del desempleo, junto con una estrategia de renegociación de los compromisos externos a través de la conformación de un frente común con el resto de los países deudores de la región (Ortiz & Schorr, 2006; Rapoport, 2006). Sin embargo, ante el incremento de la presión de los acreedores externos y el aumento de la inflación, en septiembre de 1984 el gobierno reorientó su política económica generando una caída del salario real, un aumento de las tarifas de servicios públicos y de las tasas de interés, además de corregir el tipo de cambio y firmar un acuerdo *Stand By* con el FMI (Rapoport, 2006). Frente a este panorama, en diciembre de ese año el Obispo rionegrino denunciaba que “...el sistema económico sigue intacto...” en referencia a la continuidad con el modelo de la dictadura, concluyendo que “...los que pagan siempre los platos rotos son los trabajadores...”.<sup>69</sup>

En marzo de 1985 asumió como ministro Juan Vital Sourrouille, implementando un programa tendiente a lograr el crecimiento a través del incentivo de las exportaciones y la inversión, junto con un plan antiinflacionario con características de *shock*. En junio de ese año Raúl

Alfonsín pronunció su célebre discurso en el que afirmó que la Argentina se encontraba atravesando una “economía de guerra”, lo que implicó la reducción del gasto público en un 12%, el congelamiento de vacantes en el Estado, el aumento de las tarifas de los servicios públicos y del combustible, junto a la paralización de las inversiones estatal y el anuncio de la privatización de empresas estatales que finalmente no se concretaría (Rapoport, 2006: 742). Frente a este panorama, Miguel Hesayne advertirá que el congelamiento de precios y salarios implementado en el marco del plan austral, “encontró a muchos en condiciones de vida no acordes a la dignidad humana”. Si bien el obispo reconocía los logros iniciales en cuanto a combatir “...la inflación suicida a la que nos había llevado una economía especulativa anticristiana” heredada de la dictadura, cuestionaba fuertemente la falta de medidas redistributivas. Afirmaba Miguel Hesayne que:

Jesús desde el evangelio nos grita a los cristianos argentinos. No teman si escuchan el clamor de los pobres y desposeídas, que son los que sobrellevan la crisis argentina con mayor rigor. Solamente si los escuchan de verdad, saldrán de la “economía de guerra” y pasarán a la “económica de la alegría” de la participación fraterna....

En clara respuesta a las palabras del presidente. Concluía que una economía de “verdad cristiana se construye desde los más necesitados y no a pesar de los trabajadores”.<sup>70</sup> Unos meses después, dirá el obispo rionegrino que la paz se logra en una sociedad “...en la que cada uno pueda recibir lo suyo y que cada uno dé al otro lo que el otro tiene derecho a recibir”.<sup>71</sup> En este sentido, si bien la demanda principal era a las autoridades democráticamente elegidas, el obispo entendía que la Iglesia católica tenía una función central en la consecución de este objetivo. Para Miguel Hesayne,

... la misión de la Iglesia-jerarquía y de la Iglesia-comunidad es ir tratando de crear condiciones dignas de vida de manera comunitaria. Yo no encuentro otra solución para encarar los males de nuestro pueblo que no sea procurando que nuestro pueblo se reúna. Y desde una comunidad, en presencia de nuestro Señor, el liberador vayamos encontrando pistas de liberación.<sup>72</sup>

Las respuestas debían construirse desde abajo a través de la organización política de la comunidad.

La profundización de la crisis derivaría en un proceso hiperinflacionario que no sólo erosionó el escaso capital político que aún conser-

vaba el presidente Alfonsín, sino que condicionó también el comienzo del gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1999), quien cambió las promesas de campaña de “salariazó” y “revolución productiva” por un programa económico que reflejaba los intereses del *establishment* (Rapoport, 2006). Estos cambios no se agotaron en el plano económico, sino que implicaron transformaciones más profundas que abarcaron los modos de narrar el mundo, los sentidos adjudicados al pasado y al futuro, en las características de los proyectos intelectuales, así como también en las formas de identificación y acción política (Grimson, 2007: 11). Frente a este nuevo sentido común de época que comenzaba a instalarse, basado en el culto al individualismo y la fe en las políticas ortodoxas (Borón, 2010), Miguel Hesayne interpelaba a los católicos llamándolos a “...no quedarnos en la simple asistencia, sino que analicemos y tomemos conciencia de las causas de la crisis y del desafío que tenemos de construir un nuevo orden más acorde con el evangelio”.<sup>73</sup> Planteaba así la necesidad de “...buscar relaciones sociales, políticas, económicas que respondan a nuestra identidad de hijos de Dios y de hermanos entre nosotros”.<sup>74</sup> En este sentido, el obispo criticará el “...sistema de rebase...” que comienza definiendo como “dar lo que me sobre” y que luego amplía al agregar que “es aquello que he escuchado una vez que los empresarios tengamos las arcas llenas, una vez que tengamos realmente nuestro bolsillo lleno entonces, los pobres, los obreros, tendrán lo suficiente”.<sup>75</sup>

Frente a la profundización de la crisis económica y el consecuente avance del discurso neoliberal, en su último “Dígame Padre”, Miguel Hesayne destacará la necesidad de construir un ordenamiento socioeconómico alternativo “...que no lleve el signo del comunismo, pero tampoco debe llevar el signo del capitalismo como explícitamente lo manifestó el Papa”.<sup>76</sup>

## Reflexiones finales

Entre 1975 y 1995 Miguel Hesayne desarrolló un proyecto pastoral basado en la construcción de una “nueva Iglesia” cuyas bases comenzaron a cimentarse a través del Sínodo diocesano convocado en los albores de la democracia (1983-1984). En el marco de su “puesta en marcha” se llevó a cabo una de las iniciativas más importantes en materia comunicacional como fue la publicación de *De Pie* (1984-1989). Esta revista,

fundada por el propio obispo y dirigida por Néstor Busso, se constituyó tempranamente en un instrumento de denuncia y de acción política. La trayectoria misma de su director evidenciaba la impronta que Miguel Hesayne deseaba darle a esta publicación, llamada a contribuir a “poner de pie” al pueblo rionegrino para alcanzar la liberación, entendida como práctica histórica y no como destino celestial.

El recorrido por la sección denominada “Dígame Padre”, ubicada en las primeras páginas de dicha revista, permitió identificar la posición del obispo en torno al rumbo que adoptaba la transición argentina y el rol histórico que le cabía a la Iglesia rionegrina en la construcción de una democracia “real”, entendida como la construcción de una comunidad de individuos comprometidos con su tiempo y con la justicia, tanto en términos jurídicos como sociales y económicos. En este sentido, Miguel Hesayne advertirá permanentemente sobre la pervivencia de resabios autoritarios que impedían alcanzar esa democracia en función de la defensa de sus privilegios económicos y su impunidad judicial.

En sus intervenciones en *De Pie*, el obispo rionegrino establecía una suerte de equivalencia entre la construcción de una Iglesia verdadera y una democracia real, que se fundía luego en lo que definía como una vida social basada en el evangelio. Miguel Hesayne rechazaba las formas vacías de la democracia y de la Iglesia, entendiendo en el primer caso a las urnas como manifestación única de la voluntad ciudadana y en el segundo, a los rituales en el templo como materialización de la vida religiosa. Planteaba que la única forma de dotarlas de contenido era a través de la participación, de la construcción de una comunidad cristiana o de una sociedad democrática, que en ambos casos implicaba comprometerse con la realidad del “otro”. Entender la Iglesia como el edificio y no como la comunidad de creyentes era equivalente a ver la democracia como el palacio y el ritual electoral, y no como instrumento para transformar realidades a través de la participación ciudadana.

Sin lugar a duda, el juicio y castigo de los crímenes de la dictadura fue para Miguel Hesayne uno de los temas que la joven democracia debía saldar. El obispo rionegrino presentaba el pedido de justicia como una demanda de la sociedad en su conjunto y no de grupos u organizaciones particulares. Desde esta perspectiva, era el “pueblo” argentino el que había sido víctima de las violaciones de los derechos humanos, perpetradas por unas Fuerzas Armadas que reemplazaron la Biblia por la Doctrina

de Seguridad Nacional. Para Miguel Hesayne, los que participaron del terrorismo de Estado “traicionaron” sus raíces cristianas al “profanar”, a través de la tortura y la desaparición, la “imagen viva de Dios”. De esta forma rescataba sus cuerpos de la oprobiosa sospecha del “algo habrán hecho” para situarlos más cerca del martirio. En este marco, solamente la búsqueda de la verdad y el castigo a los culpables podría fortalecer la vida democrática de una sociedad lacerada por el autoritarismo, clausurando así cualquier posibilidad de amnistía o “perdón cómplice”.

Asimismo, la construcción de una democracia “real” no sólo requería de una comunidad comprometida con su tiempo y una justicia “verdadera” que permitiera sanar las heridas del pasado, sino también de un sistema económico que terminara con la lógica “especulativa anticristiana” heredada de la dictadura. Pese a reconocer lo dificultoso de desandar ese camino, el obispo denunciaba la falta de políticas redistributivas advirtiendo sobre la necesidad de escuchar “el clamor de los pobres y desposeídos” que eran quienes cargaban con el peso de la crisis. Sólo escuchándolos podría superarse la “economía de guerra” y pasar a una economía verdaderamente cristiana, la cual “se construye desde los más necesitados y no a pesar de los trabajadores”.<sup>77</sup> Para Miguel Hesayne, la Iglesia debía contribuir a crear condiciones dignas de vida y esto se alcanzaría a través de la organización y articulación comunitaria del pueblo. Desde su perspectiva, era necesario salir de la “simple asistencia” para analizar y tomar conciencia de las causas profundas de la crisis y construir un “nuevo orden más acorde con el evangelio”, el cual no se alcanzaría a través del “comunismo” pero tampoco del “capitalismo”.

## **Fuentes escritas**

Archivo del Obispado de Viedma.

Caja de la Virgen Misionera (Cartas, circulares, programas de radios, afiches, comunicados de prensa, documentos, etc.).

Caja de Miguel Hesayne (Documentos varios, cartas, homilias, comunicados, etc.).

Boletín Eclesial de la Diócesis de Viedma (1980-1985).

Archivo personal de Juan Ángel Dieuzeide.

Documentos y actas del Sínodo.

Revista *De Pie*. Obispado de Viedma. (1984-1989).

Exhortación Pastoral Postsinodal de la Diócesis de Viedma (Río Negro), “Para anunciar a Jesucristo”, 1985.

Hesayne, Miguel; Dieuzeide, Juan Ángel y Moia, Carlos (2016). *Diálogos en Azul. Tres peregrinos un camino y el Concilio Vaticano II*. Actualidad PPC. Cono Sur. Buenos Aires.

## Fuentes orales

Entrevista a Juan Ángel Dieuzeide, realizada por Alfredo Azcoitia y Ana Inés Barelli, en Bariloche, julio de 2019 (3 encuentros).

Entrevista a Juan Ángel Dieuzeide, realizada por Alfredo Azcoitia y Ana Inés Barelli, en videollamada, diciembre de 2021.

Entrevista a Nestor Busso, realizada por Alfredo Azcoitia y Ana Inés Barelli, en videollamada, 6 de septiembre de 2021.

## Referencias bibliográficas

ABOY CARLÉS, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Rosario: HomoSapiens, 2001.

ADAIR, Jennifer. *1983: un proyecto inconcluso*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2023.

AZCONEGUI, María Cecilia. La Iglesia Católica y la APDH neuquina frente al terrorismo de estado. In: MUÑOZ VILLAGRÁN, Jorge (coord.) *Pedagogía política en Don Jaime de Nevares*, Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, 2012.

\_\_\_\_\_. Desobediencia debida. La defensa de los derechos humanos en el Alto Valle y Neuquén, 1976-1983. In: KOTLER, Rubén (org.). *En el país del sí me acuerdo. Los orígenes nacionales y transnacionales del movimiento de derechos humanos en Argentina: De la dictadura a la transición*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2014.

BARELLI, Ana Inés. La “Virgen Misionera” de Hesayne. Proyecto pastoral y territorial de una advocación mapuche en el espacio rionegrino (1978-1979). In: *Cuadernos del Sur – Historia*, v.48, pp.93-116, 2019.

BARELLI, Ana Inés; AZCOITIA, Alfredo. “De los pobres a todos”. El proyecto pastoral de Hesayne en la Línea Sur, durante la primavera democrática (1984-1985). In: *Revista Pilquen*, v.24, pp. 46-63, 2021.

\_\_\_\_\_. Una revista oficiosa y no oficial. La revista *De Pie* y el obispado de Miguel Hesayne (1983-1989). In: LAGO, Luciana; BARELLI, Ana Inés; CONTRERAS, Rafael (orgs.). *Territorios religiosos: caminos y recorridos de investigación*. Buenos Aires: Editorial Teseo, 2022.

BONIN, Juan. *Génesis política del discurso religioso. Iglesia y comunidad nacional (1981) entre la dictadura y la democracia argentina*. Buenos Aires: Eudeba, 2012.

BORÓN, Atilio. Prefacio para la edición 2008. In: SADER Emil; GENTILI, Pablo (orgs.). *La trama del neoliberalismo*. Buenos Aires: Clacso. 2010.

CANELO, Paula. “Son palabras de Perón”. Continuidades y rupturas discursivas entre peronismo y menemismo”. En A. Pucciarelli (comp), *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011, pp.143-176.

\_\_\_\_\_. Consideraciones sobre la subordinación de las fuerzas Armadas argentinas durante los años noventa. In: PUCIARELLI, Alfredo (org.). *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.

CRENZEL, Emilio. Ideas y estrategias de justicia ante la violencia política y las violaciones a los derechos humanos en la transición política en Argentina (1982-1983). In: FELD, Claudia; FRANCO, Marina (orgs.). *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la postdictadura*. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.

CRENZEL, Emilio Ariel. La CONADEP treinta años después: La investigación sobre las desapariciones forzadas en la Argentina. In: *Revista Derechos Humanos*, pp. 3-25, 2013.

DOMINELLA, Virginia. *Catolicismo liberacionista y militancias contestatarias en Bahía Blanca: Sociabilidades y trayectorias en las ramas espe-*

*cializadas de Acción Católica durante la efervescencia social y política de los años '60 y '70*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2015.

ESQUIVEL, Juan Cruz. *Detrás de los muros. La Iglesia católica en tiempos de Alfonsín y Menem (1983 - 1999)*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. 2004

FABRIS, Mariano. *Iglesia y democracia. Avatares de la jerarquía católica en la Argentina post autoritaria (1983-1989)*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2011.

FELD, Claudia. La prensa de la transición ante el problema de los desaparecidos: el discurso del “show del horror”. In: FELD, Claudia; FRANCO Marina (orgs.). En *Democracia hora cero: actores , políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.

GRIMSON, Alejandro. Introducción. In: GRIMSON, Alejandro (org.). *Cultura y Neoliberalismo*. Buenos Aires: Clacso. 2007.

LESGART, Cecilia. *Uso de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en al década del 80*. Rosario: Homo Sapiens, 2003.

MALLIMACI, Fortunato. *El mito de la Argentina laica. Catolicismo, política y Estado*. Capital intelectual. Buenos Aires. 2016.

MATO, Daniel. Think Tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina. In: GRIMSON, Alejandro (org.). *Cultura y Neoliberalismo*. Buenos Aires: Clacso, 2007, pp.19-42.

MEREB, Marina Ayelén. *¿Paraíso, mágico y natural?: Historia y memorias de la represión política en El Bolsón. 1974-2012*. Tesis de posgrado. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2017.

MOMBELLO, Laura. *Por la vida y el territorio: disputas políticas y culturales en Norpatagonia*. Mar del Plata: EUDEM, 2018.

MOMBELLO, Laura; NICOLETTI, María Andrea. La figura del primer Obispo de Neuquén y la construcción de la identidad colectiva local. In: *Ciencias Sociales y Religión / Ciências Sociais e Religião*, v.7, n.7, 2005.

NAVARRO NICOLETTI, Felipe; NICOLETTI, María Andrea. La revista Comunidad del obispado de Neuquén. Experiencia de denuncia y de comunicación popular. In: *Revista Improntas de la Historia y la Comunicación*, n.7, 2020.

NICOLETTI, María Andrea. Con un oído en el Evangelio y otro en el pueblo. Don Jaime, pastor de la Iglesia de Neuquén. In: MUÑOZ VILLAGRÁN, Jorge (org.). *Pedagogía política en Don Jaime de Nevaes*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, 2012.

NOVARO, Marco & PALERMO, Vicente. *La dictadura militar. Del golpe de estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

OBREGON, Martín. La Iglesia argentina durante la última dictadura militar. El terror desplegado sobre el campo católico (1976-1983). In: PEROTIN-DUMON, Anne (org.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Santiago de Chile: Universidad Arturo Hurtado, 2007.

ORTIZ, Ricardo; SCHORR, Martín. La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la “década perdida”. In: PUCCIARELLI, Alfredo Raúl (org.). *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

PUCCIARELLI, Alfredo Raúl. La República no tiene Ejército. El poder gubernamental y la movilización popular durante el levantamiento militar de Semana Santa. In: \_\_\_\_\_ (org.). *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

QUIROGA, Hugo. La reconstrucción de la democracia argentina. In: SURIANO, Juan (org.). *Dictadura y democracia: 1976-2001*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.

RAPOPORT, Mario. *Historia económica, política y social*. Buenos Aires: Ariel, 2006.

REANO, Ariana; GARATEGARAY, Martina. *La transición democrática como contexto intelectual. Debates políticos en la Argentina de los años ochenta*. Los Polvorines: Universidad de General Sarmiento, 2021.

TOURIS, Claudia. *La Constelación tercermundista. Catolicismo y cultura política en la Argentina 1955-1976*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2021.

VEZZETTI, Hugo. Los problemas de la democracia: Guillermo O`Donnell y Juan Carlos Portantiero. In: ALTAMIRANO, Carlos; GORELIK, Adrián (orgs.). *La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2018.

ZANATTA, Loris. Religión, nación y derechos humanos. El caso argentino en perspectiva histórica. In: *Revista de Ciencias Sociales*, n.7-8, 1998.

## Notas

<sup>1</sup> Miguel Hesayne nació el 26 de diciembre de 1922 en la ciudad de Azul, Provincia de Bs As. A los veintiséis años fue ordenado sacerdote y ejerció como profesor de literatura y latín en el Seminario diocesano de Azul, convirtiéndose luego en Rector. Fue destinado como cura párroco en Tapalqué, 25 de mayo, Lamadrid y Las Flores en la provincia de Buenos Aires, siendo designado luego capellán auxiliar no militar en el Regimiento de Azul y en la Base Naval Azopardo. En tiempos del Concilio Vaticano II cursó estudios de Teología Pastoral en la Universidad de Lille, en Francia, y de Eclesiología con el teólogo Yves Congar en París.

<sup>2</sup> Sectores preocupados exclusivamente por lo dogmático. Conformaron grupos de personas o movimientos que se definían como católicos y privilegiaban elementos de orden, autoridad y mesianismo (Mallimaci, 2016).

<sup>3</sup> Término que refiere al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM), un colectivo de sacerdotes argentinos que realizan el Mensaje de dieciocho obispos del Tercer Mundo aparecido en agosto de 1967. Críticos con el sistema capitalista y con los colectivismos totalitarios, se pronunciaron por un socialismo de tinte cristiano (Touris, 2021: 113).

<sup>4</sup> Constituye un cuerpo de escritos que surgen en América Latina hacia 1970, en un período marcado por la pobreza estructural del continente, la irrupción del Tercer Mundo en la historia y la “toma de conciencia” de los pueblos latinoamericanos de su situación de dependencia, el nacimiento de los movimientos de liberación, la presencia activa de los cristianos en los procesos revolucionarios, el *aggiornamento* eclesial y el compromiso de la Iglesia Latinoamericana en la defensa de las mayorías populares” (Dominella, 2015: 72).

<sup>5</sup> Frase que resume la idea central de la teología de la liberación, la cual afirma y define los documentos de Medellín de 1968.

<sup>6</sup> El nombre completo de la revista era “Pónganse de pie, la liberación está cerca” pero terminó popularizándose como “*De Pie*”.

<sup>7</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°1, octubre de 1984, pp. 4.

<sup>8</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°1, octubre de 1984, pp. 3.

<sup>9</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°1, octubre de 1984, pp. 4.

<sup>10</sup> Testimonio de Miguel Hesayne en el libro *Diálogos en Azul*, 2016, pp. 22.

<sup>11</sup> Miguel Hesayne, Juan Ángel Dieuzeide y Carlos Moia, 2016, pp. 48.

<sup>12</sup> 1º Carta Pastoral de Miguel Hesayne 8/7/1977, Boletín Eclesiástico, enero-marzo de 1977, pp. 23. Archivo del Obispado de Viedma.

<sup>13</sup> Para profundizar sobre el rol de la Iglesia norpatagónica en el contexto de la última dictadura ver Mombello y Nicoletti (2005), Zanatta (1998) y Azconegui (2012).

<sup>14</sup> Miguel Hesayne fue miembro del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos mientras que Jaime De Nevares integró la Asociación Permanente por los Derechos Humanos (Azconegui, 2014).

<sup>15</sup> La CONADEP fue creada en 1983, a través de un decreto del presidente Raúl Alfonsín, con el objetivo de investigar el destino de las víctimas del terrorismo de Estado. Los testimonios y documentos recabados durante los nueve meses en que funcionó dieron lugar a un informe que se publicó bajo el título *Nunca Más*. La CONADEP estuvo integrada por figuras públicas prestigiosas del mundo del periodismo, el derecho, la cultura, la ciencia y la religión. En este último caso, hubo representantes de los tres cultos más significativos, el católico, el protestante y el judío. También contó con participación de legisladores nacionales. La mayoría de sus integrantes habían defendido, en diversos grados, los derechos humanos o, como Ernesto Sabato, modificado su apoyo a la dictadura cuando se fue tornando evidente su crisis (Crenzel, 2013).

<sup>16</sup> El 5 de marzo de 1984, el gobernador Álvarez Guerrero decretó la creación de la Comisión de Derechos Humanos de la Provincia de Río Negro. (Decreto N°375. Poder Ejecutivo. Viedma, 5 de marzo 1984. Boletín Oficial). El mismo establecía que debía estar integrada por “aquellas personas que más se han destacado en nuestro territorio demostrando su ineludible valentía y voluntad por defender el estado de derecho y la vida de los ciudadanos, repudiando la violencia y asumiendo una conducta activa frente a las graves violaciones legales de la represión ideológica e indiscriminada” (Mereb, 2017).

<sup>17</sup> El documento de Puebla publicado en 1979, correspondiente a la III Conferencia Episcopal Latinoamérica celebrada en México, asignaba un rol fundamental a los medios de comunicación social para la Evangelización.

<sup>18</sup> Sínodo Pastoral Diocesano. Informe N°12. Secretariado de Comunicaciones. Septiembre 1983. Obispado de Viedma, pp. 3.

<sup>19</sup> Entrevista a Néstor Busso, videollamada realizada por Azcoitia y Barelli el 6 de septiembre de 2021.

<sup>20</sup> Entre los otros jóvenes con militancia social que arribaron por esos años a la Diócesis de Viedma, se destacan los nombres del sacerdote Juan Ángel Dieuzeide y de Jorge Kelly. El primero, miembro del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, fue detenido el 24 de marzo de 1976 y tras cuatro meses en prisión ingresó a la vida monástica hasta su llegada al obispado rionegrino en 1982, donde tempranamente desempeñó un rol muy importante en el esquema comunicacional de la Diócesis. El segundo, era un laico que en sus tiempos de seminarista palotino estuvo cerca de morir en la llamada “masacre de San Patricio”, perpetrada por la dictadura el 4 de julio de 1976. En Viedma se desempeñó como secretario Canciller y junto a él llegó Alicia Lantaño, su esposa, quien asumió un destacado rol en el proyecto educativo del obispado.

<sup>21</sup> Entrevista a Néstor Busso, videollamada realizada por Azcoitia y Barelli el 6 de septiembre de 2021.

<sup>22</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°1, octubre de 1984, pp.4.

<sup>23</sup> Para profundizar en interpretaciones posibles sobre el cierre de la revista ver: Barelli y Azcoitia (2022).

<sup>24</sup> Dato obtenido en un documento del obispado en relación con los regalos realizados por la Iglesia rionegrina al Papa en su visita pastoral de 1987. Archivo del obispado, documento sobre la visita papal, pp. 17.

<sup>25</sup> Entrevista a Néstor Busso, videollamada realizada por Azcoitia y Barelli el 6 de septiembre de 2021.

<sup>26</sup> En el número 22 se llegó a incluir preguntas de la comunidad, pero luego no volvió a repetirse. En esa oportunidad contó con preguntas de la comunidad de Naupa Huen, Ingeniero Huergo y Aguada Guzmán.

<sup>27</sup> En palabras de Juan Ángel Dieuzeide, la revista funcionaba de forma autónoma a la diócesis lo cual permitía que no fuera una publicación “oficial sino oficiosa” (Barelli & Azcoitia, 2021: 156).

<sup>28</sup> Esta sección estuvo ausente en los números 16, 25 y 29.

<sup>29</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°1, octubre de 1984, pp.4.

<sup>30</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°2, diciembre de 1984, pp. 4.

<sup>31</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°2, diciembre 1984, pp. 4.

<sup>32</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°28, octubre de 1987, pp. 5.

<sup>33</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°3, marzo de 1985, pp. 4.

<sup>34</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°4, septiembre de 1985, pp.4.

<sup>35</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°9, abril de 1986, pp. 4.

<sup>36</sup> Documento (1969) del Episcopado argentino sobre la adaptación a la realidad actual del país, de las conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

<sup>37</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°21, julio de 1988, pp. 5.

<sup>38</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°8, diciembre de 1985, pp. 4.

<sup>39</sup> En plena disputa por la sanción de la ley de divorcio, Emilio Ogñenovich, arzobispo de Mercedes-Luján, instaba a su feligresía a “demostrar con firmeza y estar dispuestos a salir a la calle para que no nos pisoteen nuestros derechos” (Esquivel, 2004: 100).

<sup>40</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°11, julio de 1986, pp. 5.

<sup>41</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°19, diciembre de 1987, pp. 4.

<sup>42</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°23, noviembre de 1988, pp. 5.

<sup>43</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°20, abril de 1988, pp. 5.

<sup>44</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°23, noviembre de 1988, pp.4.

<sup>45</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°2, diciembre de 1984, pp. 5.

<sup>46</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°18, abril de 1987, pp. 5.

<sup>47</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°23, noviembre de 1988, pp. 5.

<sup>48</sup> Miguel Hesayne testificó el 2 de agosto de 1985, su testimonio está disponible en < <https://www.youtube.com/watch?v=llUHMqYXmC0&t=301s> >.

<sup>49</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°2, diciembre de 1984, pp. 4.

<sup>50</sup> Para Emilio Crenzel la investigación de la CONADEP produjo efectos políticos y jurídicos de primer orden, ya que generó una nueva verdad pública sobre las desapariciones, a la vez que conformó un *corpus* probatorio inédito para juzgar a sus responsables cuya potencia se manifestaría en el histórico juicio a las Juntas militares de 1985 (2013: 25).

<sup>51</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°4, mayo de 1985, pp. 4.

<sup>52</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°4, mayo de 1985, pp. 5.

<sup>53</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°5, julio de 1985, pp. 5.

<sup>54</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°6, septiembre de 1985, pp. 4.

<sup>55</sup> La autora demuestra la permanente apelación a términos como “terroristas”; “subversivos”; “militantes”, “montoneros”, etc. En ese contexto, esta forma de identificar a las víctimas contribuía a su culpabilización al reactualizar el “algo habrán hecho”.

<sup>56</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°6, septiembre de 1985, pp. 5.

<sup>57</sup> Otros de sus objetivos inmediatos era lograr la remoción de los mandos superiores del Ejército, mientras que en los mediatos buscaba enmarcar esas reivindicaciones en una defensa irrestricta de lo actuado durante la “guerra antsubversiva” que incluían una revalorización del triunfo sobre las organizaciones guerrilleras (Pucciarelli, 2006: 121).

<sup>58</sup> Sostiene Pucciarelli (2006: 125) que al generalizarse la ruptura de la cadena de mandos la represión institucional ordenada por el Presidente, y aceptada a regañadientes por el cuerpo de generales, ya no parecía posible.

<sup>59</sup> Autores como Alfredo Raúl Pucciarelli (2006) o Hugo Quiroga (2005) entienden esta ley como resultado de la negociación del gobierno con los sublevados de Semana Santa. Por el contrario, interpretaciones como las de Gerardo Aboy Carlés (2001: 207) establecen que la rebelión carapintada pudo acelerar su sanción pero que en lo esencial el contenido de la Ley recuperaba los lineamientos iniciales del gobierno sobre su política de revisión del pasado.

<sup>60</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°14, febrero de 1987, pp. 4.

<sup>61</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°14, febrero de 1987, pp. 5.

<sup>62</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°20, abril de 1988, pp.4.

<sup>63</sup> Ver < <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-261-1975-210287/texto> >.

<sup>64</sup> El 23 de septiembre de 1983 la dictadura sancionó la ley 22924 de Pacificación Nacional que consideraba extinguidas las causas penales relativas a la “lucha antisubversiva” (Crenzel, 2015: 103).

<sup>65</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°26, agosto de 1989, pp. 4.

<sup>66</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°27, noviembre de 1989, pp. 4.

<sup>67</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°26, agosto de 1989, pp. 4.

<sup>68</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°26, agosto de 1989, pp. 5.

<sup>69</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°2, diciembre de 1984, pp.4.

<sup>70</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°5, julio de 1985, pp. 4.

<sup>71</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°8, diciembre de 1985, pp. 4.

<sup>72</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°20, abril de 1988, pp. 4.

<sup>73</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°26, agosto de 1989, pp. 4.

<sup>74</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°26, agosto de 1989, pp. 5.

<sup>75</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°27, noviembre de 1989, pp. 5.

<sup>76</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°28, diciembre de 1989, pp. 4.

<sup>77</sup> *De Pie*. Obispado de Viedma. N°5, julio de 1985, pp. 4.

Recibido em: 12/04/2023

Aprovado em: 18/10/2023

## “Diga-me, pai”:

O discurso de Miguel Hesayne sobre a transição democrática na revista De Pie (1983-1989)

**Resumo:** Dom Miguel Hesayne (1975-1993) se tornou cedo uma figura de destaque no cenário político rio-negro, devido à sua intervenção no conflito operário surgido na mina de Sierra Grande (1975). Posteriormente, a sua posição contra a última ditadura militar (1976-1983) transcendeu os limites provinciais, transformando-o numa referência nacional na defesa dos direitos humanos. Com o regresso da democracia, Miguel Hesayne promoveu uma das suas principais iniciativas em matéria de comunicação, que foi a publicação da revista *De Pie* (1984-1989), instrumento de denúncia e ação política. Neste artigo propomos analisar as intervenções do bispo na seção “Diga-me, pai”, a respeito do processo democrático aberto na Argentina no final de 1983, para identificar sua posição sobre a transição e o papel histórico que a Igreja de Río Negro teve na construção de uma democracia “real”.

**Palavras-chave:** Hesayne; De pie; Transição democrática; Río Negro

## “Tell me, Father”:

Miguel Hesayne’s speech on the democratic transition in the magazine De Pie (1983-1989)

**Abstract:** Bishop Miguel Hesayne (1975-1993) became an early prominent figure in the political scene of Río Negro due to his intervention in the workers’ conflict at the Sierra Grande mine (1975). Subsequently, his position in the face of the last military dictatorship (1976-1983) transcended the provincial limits, transforming him into a national reference in the defense of human rights. With the return of democracy, Miguel Hesayne promoted one of his main initiatives in the field of communication, which was the publication of the magazine *De Pie* (1984-1989), an instrument of denunciation and political action. In this article we propose to analyze the bishop’s interventions in the section “Tell me, Father” about the democratic process opened in Argentina at the end of 1983, to identify his position on the transition and the historical role that the Church of Río Negro had to play in the construction of a “real” democracy.

**Keywords:** Hesayne; De Pie; Democratic transition; Río Negro